



Informativo virtual
para integrar la familia
naval colombiana



03.2025 - N° 286
www.cyber-corredera.de

Unidos por el mar
y exhaustos por
el último poste

Director: Dr. Jorge Serpa Erazo • Editor: TFES(ra) Dr. Francisco Rodríguez Aguilera

<mailto:enfermero@cyber-corredera.de>

Dr. Jorge Serpa Erazo 38-082	CN Mario Rubianogroot 45-045	TN Luis Bernardo Castro 66-003	Dr. Francisco Rodríguez 74-065	Ing. David Velandia civil
				
Director	Corresponsal Lector	Corresponsal Sociales	Editor Corresponsal Europa	Soporte IT

EN ESTA EDICIÓN:

HOMENAJE PÓSTUMO AL SEÑOR ALMIRANTE
MIGUEL CEDIEL NAVARRO

LA TOMA DE CERRO TOKIO

EL DESTINO DE LA RDA SE SELLÓ EN UNA
ELECCIÓN

LAS CRIPTOMONEDAS: ¿QUÉ SON, ¿CÓMO
INVERTIR Y QUÉ RIESGOS IMPLICAN?

MARINERÍA

ZAFARRANCHO GRÁFICO

CYBER-SOCIALES

CYBER-RECUERDOS

CYBER-HISTORIAS DEL MAR: EL MISTERIO
DETRÁS DE UNA DE LAS PEORES TRAGEDIAS

DE LA HISTORIA NAVAL ESPAÑOLA CON EL
ESTRECHO COMO ESCENARIO

HUMOR NAVAL

CYBER-CULTURA NAVAL

ARTE NAVAL

CYBER-CORREO DE LA ARC "LULU"

INFORMACIÓN COMERCIAL PARA LA
PROMOCIÓN DE EMPRESAS, NEGOCIOS Y
ACTIVIDADES DE LA FAMILIA NAVAL

MASCARÓN DE PROA

EL PESCADOR

HOMENAJE PÓSTUMO AL SEÑOR ALMIRANTE MIGUEL CEDIEL NAVARRO



Reciban un cordial saludo y mis mejores deseos por su bienestar. Por medio de la presente, deseo presentarme: mi nombre es Julio Cifuentes Pinzón, Capitán de Altura, perteneciente al contingente M-14. Me gustaría, si es posible, que ustedes publicaran un mensaje póstumo que dirigí hace ya casi dos años a mi amigo, el Señor Almirante Miguel Cediél Navarro.

Agradezco mucho su atención a la presente y quedo atento a sus noticias.

Con sentimientos de consideración y aprecio,

Cordial y atento saludo,

Julio Cifuentes Pinzón, Capitán de Altura

HOMENAJE PÓSTUMO A MI GRAN AMIGO EL ALMIRANTE MIGUEL CEDIEL NAVARRO

Mi estimado y querido Almirante, amigo del alma:

El Supremo Comodoro del Universo decidió llamarlo a calificar servicios y le asignó el comando de una de sus naves celestiales, la cual zarpó el pasado 29 de marzo con destino a la Eternidad. La travesía fue con mar en calma, su nave arribó sin novedad y usted se desembarcó en el puerto de su última morada para reunirse con el Padre Celestial, donde ahora se encuentra disfrutando de su presencia y de las mieles de la vida eterna.

Le dirijo este mensaje póstumo con el ánimo de rendirle un sentido homenaje, tanto a su personalidad como a la gran amistad que me brindó y que nos unió por tantos años, de la cual me siento muy orgulloso y privilegiado.

El Almirante Cediél, ante todo, fue un caballero, un ser humano excepcional, perteneciente a una generación y a una casta única e irrepetible. Fue un esposo, padre, abuelo, bisabuelo, hijo, hermano, tío y miembro de familia amoroso, dedicado, responsable y ejemplar. Un amigo inigualable: íntegro, leal, franco, sin rodeos, sencillo, humilde, servicial, generoso, firme, flexible, alegre, jocoso, y un consejero a todo dar. Le encantaba narrar permanentemente historias, vivencias y anécdotas. Era un magnífico conversador, conocía a todo el mundo y todo el mundo lo conocía. Era un verdadero personaje, muy apreciado y respetado por sus superiores, compañeros, subalternos, amigos y conocidos. Siempre trataba a todos por igual. Su sonrisa rompía los hielos más duros. Estaba dotado de un gran don de gentes y tenía un instinto natural asombroso. Cuando era menester, hacía gala de la diplomacia. Tenía gran habilidad para resolver difíciles conflictos y siempre encontraba la solución adecuada con una sencillez pasmosa. Nunca le interesó el poder, pero cuando lo ostentó, lo hizo con maestría.

Siempre se preocupaba por el bienestar de las personas que trabajaban en su entorno, especialmente de los más vulnerables.

Era un hombre creyente, caritativo, dadivoso, desprendido y totalmente espléndido.

Su trayectoria como cadete, oficial naval, naviero y empresario fue notoria y exitosa. Siempre se caracterizó como líder y fue todo un triunfador.

Desde que ingresó a la Escuela Naval como cadete, y después ya como oficial naval, se destacó y dejó una huella imborrable de profesionalismo. Ese era su norte; por eso las singladuras que recorrió en su transitar por mar y tierra se caracterizaron por su rigurosidad, compromiso, lealtad y consagración, tanto a la institución naval como a sus propias empresas.

Tenía un carácter fuerte y disciplinado. Su común denominador fue la honestidad de sus actos y el estricto cumplimiento de sus funciones y deberes.

Su corazón se forjó a punta de excelencia, y tal vez por eso, lo único que le molestaba era la mediocridad.

Nuestra amistad nació hace 40 años, cuando yo trabajaba en la Flota Mercante Gran Colombiana en Bogotá y él tenía la sede de su naviera Interoceánica en el edificio de enfrente.

El Almirante Miguel Cediél, junto con el Capitán Sigifredo Ramírez, fueron los artífices y fundadores del Club El Refugio del Marino, una idea brillante que se plasmó con gran tesón, y que aglutinó a un selecto grupo de marinos navales y mercantes, así como a profesionales y gremios afines con el negocio marítimo. En dicho club compartimos y departimos infinidad de tertulias, charlas, conferencias y reuniones sociales de todo tipo, siempre dentro de la mayor cordialidad y camaradería.

El Almirante, en su calidad de presidente, siempre lideró y promovió todos estos eventos. También, con su gran visión y olfato mariner, fue uno de los promotores de ARMACOL, la Asociación de Armadores de Colombia.

Fue presidente del Refugio del Marino por muchos años, hasta que decidió voluntariamente renunciar a dicha investidura. Durante todo ese tiempo, yo lo acompañé en calidad de tesorero del club y me convertí en uno de sus más fieles escuderos. Esa relación, junto con la afinidad y la gran empatía, dio fruto a nuestra gran amistad.

En varias oportunidades me invitó a su finca de Melgar, la cual visité con mi familia, estando aún mis hijos muy pequeños. Allí tuve la oportunidad de departir con Marielita y con don Luis, su amado padre.

Por circunstancias de la vida me fui a vivir a Panamá, con lo cual nunca se enfrió nuestra amistad, pues nos comunicábamos con relativa frecuencia. En varias ocasiones tuve la grata fortuna de que me visitara junto con Marielita en Panamá, donde conoció a mi hermana Clemencia y a mi cuñado Fabio, con quienes cultivó una muy bonita amistad.

Cada vez que viajaba a Colombia, a mi casa de Girardot, no dejaba de visitarlo en su finca de Apulo, donde departíamos y disfrutábamos de sus encantadoras historias, anécdotas y cuentos.

En esas visitas, y hasta que él lo quiso, a veces nos tomábamos uno que otro whisky, el cual saboreaba gota a gota con sumo agrado.

Hasta la penúltima vez que lo visité, pudimos hablar en forma animada y lo vi bien, pues hasta nos acompañó a almorzar en el comedor, sentado en su silla de ruedas. Esa fue la última vez que nos vimos y hablamos, pues la próxima vez ya será en el cielo, donde nos reencontraremos para disfrutar con gran gozo de la vida eterna.

Durante todo el tiempo de tan edificante amistad, se crearon también vínculos de afecto y familiaridad, tanto con Marielita, su amada esposa, como con cada uno de sus queridos hijos: Luis Eduardo, Victoria, Miguel, Clara, Diego y Pablo, para quienes va todo mi cariño, consideración y acompañamiento. Siempre estarán presentes en mi mente y en mi corazón, y donde quiera que me encuentre estaré a sus órdenes y a su entera disposición.

Gracias, Almirante, por su amistad incondicional, por la energía que nos infundió a todos a través de sus enseñanzas y consejos, por su fe inquebrantable, por dejarnos recuerdos imperecederos y por su sonrisa amplia, sincera y transparente.

No hay palabras para expresar todo lo que usted ha significado y representado para mí y para tanta gente. Solamente quiero decir que hay miles de corazones llenos de ese amor que usted nos irradió.

Y quiero concluir diciendo:

Que la amistad es un alma que habita en dos cuerpos; y un corazón que habita en dos almas. Eso fue usted para mí: un amigo del alma que siempre permanecerá en mi corazón.

Buen viento y buena mar, caballero del mar.

Julio Cifuentes Pinzón

LA TOMA DE CERRO TOKIO

Un Día Como Hoy, pero del año 2001, 16 tripulantes de la Armada de Colombia fueron asesinados en un violento ataque terrorista perpetrado por las extintas FARC-EP contra la base de comunicaciones de Cerro Tokio, en el municipio de Dagua - Valle del Cauca.

Su valentía, sacrificio y honor al servicio de la Patria, jamás serán olvidados. coc #HéroesPorSiempre
👉 <https://www.youtube.com/watch?v=Ayds-7OzUJo>

El 10 de marzo de 2001, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC-EP) llevaron a cabo un ataque contra la base de comunicaciones de la Armada Nacional ubicada en el Cerro Tokio, en el municipio de Dagua, Valle del Cauca. Este ataque resultó en la muerte de 16 militares y un civil, además de varios heridos y desaparecidos.

ANTECEDENTES

La región del Valle del Cauca, especialmente áreas como Dagua, había sido escenario de enfrentamientos y presencia de diversos actores armados, incluyendo las FARC-EP, el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Cartel de Cali y grupos paramilitares como el Bloque Calima de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Las FARC-EP realizaban actividades como bloqueos de carreteras, reclutamiento forzado y secuestros en la región, lo que generaba un ambiente de tensión y violencia constante.

EL ATAQUE

En la madrugada del 10 de marzo de 2001, aproximadamente 300 guerrilleros de las FARC-EP atacaron la base de comunicaciones del Cerro Tokio, ubicada a 2.400 metros de altura y custodiada por 75 infantes de marina. El ataque se llevó a cabo utilizando cilindros bomba y ráfagas de fusil. Durante el enfrentamiento, los sistemas de seguridad de la base no funcionaron correctamente, lo que facilitó la ofensiva guerrillera. Como resultado, murieron 2 oficiales, 2 suboficiales y 12 infantes de marina. Además, un civil perdió la vida y otros 19 militares resultaron heridos.

REPERCUSIONES

El ataque al Cerro Tokio evidenció la vulnerabilidad de algunas instalaciones militares en zonas de alta confrontación y puso de manifiesto la capacidad operativa de las FARC-EP en ese periodo del conflicto armado colombiano. Este hecho se sumó a una serie de acciones ofensivas realizadas por las FARC-EP en diferentes regiones del país durante los años 90 y principios de los 2000, incrementando la presión sobre el gobierno colombiano y las fuerzas militares.

TOMA DE *Cerro Tokio*

DAGUA - VALLE DEL CAUCA

Rendimos un homenaje a nuestros 16 héroes de la Patria que ofrendaron su vida con honor al contrarrestar el violento ataque a la Base de Comunicaciones de Cerro Tokio, municipio de Dagua (Valle del Cauca), perpetrado el 10 de marzo de 2001 por integrantes del Frente 30 de las extintas FARC-EP.

Jamás serán olvidados, su legado, compromiso y valentía permanecerá por siempre en la memoria de los Marineros de Colombia.

PERSONAL MILITAR FALLECIDO

02 oficiales



02 suboficiales



12 Infantes de Marina



10^{DE}
MARZO
2001



Escanea y conoce la historia de nuestros héroes.



En la bitácora de la Armada de Colombia, su heroísmo se escribió con páginas doradas.

¡Héroes por siempre!

DIRECCIÓN DE APOYO A LA TRANSICIÓN
JEFATURA JURÍDICA ARMADA NACIONAL



ARMADA
DE COLOMBIA
Protegemos el azul de la bandera

Año 2025
#Navegando
al corazón
de los
colombianos

EL DESTINO DE LA RDA SE SELLÓ EN UNA ELECCIÓN

Traducido y adaptado por Dr. TFES(ra) Francisco Rodriguez / NA 74-065



Fueron semanas como un acelerado torbellino de acontecimientos. El 9 de noviembre de 1989, la RDA abrió sus fronteras. A finales de noviembre, el canciller federal Helmut Kohl presentó un plan de diez puntos, en el que mencionaba vagamente la posibilidad de una comunidad contractual con una Alemania Oriental reformada y hablaba de estructuras confederadas. Sin embargo, de alguna manera, en algún momento –pero ya el 18 de marzo de 1990– quedó claro: La RDA se uniría a la República Federal de Alemania (RFA), y lo haría lo más rápido posible.

En las primeras y últimas elecciones libres de la Volkskammer, la mayoría de los votantes eligieron partidos que promovían una rápida unificación según el artículo 23 de la Constitución alemana. La participación electoral fue del 93,4%. La señal parecía clara. Sin embargo, esta elección sembró la semilla de malentendidos y conflictos entre el Este y el Oeste que persisten hasta hoy.

¿La República Federal simplemente absorbió a la RDA con indiferencia? ¿Fue todo demasiado rápido?

"LA MAYORÍA QUERÍA UNA REUNIFICACIÓN RÁPIDA"

"La mayoría de los alemanes orientales querían una reunificación rápida, y eso lo demostró el resultado electoral", afirma Sabine Bergmann-Pohl, quien en ese momento era la presidenta de la Volkskammer libremente elegida. "Querían más libertad, querían más democracia, pero también querían más prosperidad." Sin embargo, la realidad fue diferente: "Las expectativas eran en parte demasiado altas. ¿Fue una ilusión?"

La ex política de la CDU, hoy de 78 años, cree que es una ilusión pensar que las cosas podrían haber sido diferentes: "Nos enfrentábamos a un dilema económico enorme", dice Bergmann-Pohl a la agencia de prensa alemana. "Sabíamos que la RDA estaba en bancarrota y que solo podríamos salir adelante con la ayuda de la República Federal." Según ella, no fue la Treuhand la culpable del desmantelamiento de la economía de la RDA: "La economía de la RDA estaba en ruinas." Sobre la adhesión a la República Federal y la resolución de la reunificación, dice: "La oportunidad para la reunificación fue solo un pequeño resquicio abierto."

La redacción de una constitución alemana unificada según el artículo 146 de la Ley Fundamental habría tomado demasiado tiempo, según su perspectiva.

¿HABÍA OTRAS OPCIONES?

Los activistas de derechos civiles que participaron en la Revolución Pacífica esperaban una solución diferente. Incluso Gregor Gysi, quien fue elegido para la Volkskammer representando al PDS, opina que un proceso basado en el artículo 146 de la Constitución "habría sido más equitativo". Sin embargo, él mismo no veía una posibilidad real de que esto ocurriera.

¿FUE ESTA DECISIÓN PRECIPITADA REALMENTE INEVITABLE?

El historiador Ilko-Sascha Kowalczyk, en su libro "Die Übernahme" ("La toma de control"), argumenta: "En la historia siempre hay alternativas. Solo que a posteriori no siempre parecen tan evidentes." Pero

duda de que otros caminos hubieran sido más fáciles. Después de todo, las mismas personas habrían tenido que llevar a cabo el proceso, y no hay ninguna razón para suponer que habrían actuado con más inteligencia o habilidad. "Tal vez ahí radica la verdadera tragedia: la mayoría actuó con las mejores intenciones."

Kowalczyk ve en los resultados de las elecciones del 18 de marzo de 1990 una señal de "cuán dispuesta estaba la sociedad de Alemania Oriental a intercambiar la dictadura por promesas de salvación, en lugar de forjar su propio futuro." Incluso va más allá: "Es evidente que los alemanes del Este estaban hartos de la incertidumbre sobre su futuro. Casi nadie quería seguir esperando un mañana indefinido. El futuro tenía que empezar aquí y ahora."

PRIMERAS CRISIS ECONÓMICAS Y SOCIALES

Mientras tanto, la crisis económica y social en Alemania Oriental comenzó a tomar fuerza desde 1990:

- Cierre de fábricas
- Desempleo masivo
- Migración continua hacia el Oeste

La unión económica y monetaria, es decir, la introducción del marco alemán en la RDA el 1 de julio de 1990, tenía como objetivo contrarrestar estos problemas. Pero en esa ocasión, el canciller Helmut Kohl pronunció en televisión la promesa que más tarde se haría famosa: "los paisajes florecientes".

Sin embargo, cuando estos tardaron en llegar, muchos en Alemania Oriental se sintieron traicionados. El hecho de que la República Federal impusiera sus normas y costumbres a la RDA enviara a sus funcionarios y jueces, y siempre tuviera la última palabra, sigue generando resentimiento hasta el día de hoy.

PERSPECTIVA DE ALEMANIA OCCIDENTAL Y DEBATES PERSISTENTES

Los alemanes occidentales argumentan que fueron los ciudadanos de la RDA quienes votaron a favor de la reunificación, y no los alemanes del Oeste. El sociólogo Steffen Mau, en su libro "Ungleich vereint" ("Desigualmente unidos"), señala que la RDA tardía era tan débil económica y políticamente que sus representantes tuvieron muy poca capacidad de influencia. "Tras la Revolución Pacífica, el proceso de democratización fue frenado." Explica que tras la "autodeterminación" del otoño de 1989, siguió una "autoanulación", cuando los alemanes orientales eligieron voluntariamente la reunificación.

Desde entonces, la discusión entre Este y Oeste ha generado una espiral infinita de acusaciones mutuas. El ex político del SPD Markus Meckel, quien tras las elecciones de 1990 fue ministro de Relaciones Exteriores de la RDA, habla de una "experiencia de desvalorización". Afirma que, tras la Revolución Pacífica, los alemanes orientales fueron percibidos principalmente como un "objeto", algo que se integró en lugar de ser tratado como un socio igualitario. Sin embargo, Meckel rechaza esa visión: "Ellos también actuaron por su cuenta. Fue una reunificación negociada."

LA ÚLTIMA VOLKSKAMMER – DECISIONES A TODA VELOCIDAD

- La última Volkskammer tomó decisiones a un ritmo acelerado.
- El 23 de agosto de 1990, el pleno aprobó, tras una turbulenta sesión nocturna, la adhesión de la RDA a la República Federal de Alemania según el Artículo 23 de la Constitución alemana – un artículo que, tras la reunificación, sería eliminado de la Ley Fundamental.
- El 31 de agosto de 1990, ambos estados firmaron el Tratado de Unificación.
- El 20 de septiembre de 1990, tanto la Volkskammer como el Bundestag aprobaron el tratado.
- El 3 de octubre de 1990, la RDA dejó de existir – y con ella, el Parlamento recién elegido democráticamente.

ANÁLISIS DEL TEXTO PARA UNA AUDIENCIA NO ALEMANA

QUÉ ERA LA VOLKSKAMMER

La Volkskammer era el parlamento de la RDA y su única cámara legislativa. Aunque en teoría representaba la voluntad del pueblo, hasta 1990 estuvo completamente dominada por el partido gobernante (SED) y sus aliados.

LA IMPORTANCIA DEL ARTÍCULO 23 Y 146

El Artículo 23 permitía la adhesión de nuevos estados federados a la RFA, mientras que el Artículo 146 habría implicado la redacción de una nueva Constitución alemana, un proceso que habría sido más lento y complicado.

LA TREUHAND Y SU IMPACTO

La Treuhandanstalt fue una agencia encargada de privatizar las empresas estatales de la RDA. En poco tiempo, muchas fueron cerradas o vendidas, lo que provocó un desempleo masivo.

EL IMPACTO DE LA REUNIFICACIÓN EN LA ALEMANIA ACTUAL

Más de 30 años después de la reunificación, Alemania aún enfrenta diferencias económicas y sociales entre el este y el oeste. Mientras que muchas ciudades han prosperado, otras regiones del este siguen luchando con salarios más bajos, menos oportunidades y migración hacia el oeste.

LAS CRIPTOMONEDAS: ¿QUÉ SON, ¿CÓMO INVERTIR Y QUÉ RIESGOS IMPLICAN?

Por: David Velandia

En los últimos años, las criptomonedas han ganado mucha atención, convirtiéndose en una de las tendencias más innovadoras en el mundo del dinero. Desde la creación de Bitcoin en 2009, las criptomonedas han cambiado la forma en que vemos el dinero, dándonos una alternativa digital al sistema tradicional. En este artículo, te explicamos qué son las criptomonedas, cómo puedes invertir en ellas, los riesgos que conlleva hacerlo y cómo podrían evolucionar en el futuro.

¿QUÉ SON LAS CRIPTOMONEDAS?

Las criptomonedas son monedas digitales, lo que significa que no existen en forma física como el dinero tradicional. La primera criptomoneda que se creó fue Bitcoin, que nació en 2009 de una persona o grupo de personas bajo el seudónimo de Satoshi Nakamoto. Su principal objetivo era ofrecer un tipo de dinero que no dependiera de los bancos ni de los gobiernos, y que pudiera ser usado de forma segura en internet.

Las criptomonedas funcionan gracias a una tecnología llamada blockchain (cadena de bloques), que es un sistema muy seguro para registrar todas las transacciones que se hacen con ellas. Desde el lanzamiento de Bitcoin, han surgido muchas otras criptomonedas, conocidas como altcoins, como Ethereum, Ripple (XRP) y Litecoin. Cada una de ellas tiene características propias, pero todas comparten la misma tecnología básica.

¿CÓMO INVERTIR EN CRIPTOMONEDAS?

Si estás interesado en invertir en criptomonedas, existen varias formas de hacerlo. A continuación, te explicamos las más comunes y fáciles de entender:

1. **Compra Directa de Criptomonedas:** La forma más sencilla de empezar es comprando criptomonedas directamente en plataformas online como Coinbase, Binance o Kraken. Solo necesitas abrir una cuenta, depositar dinero tradicional (como dólares o euros) y comprar las criptomonedas que elijas. Las más populares son Bitcoin y Ethereum.
2. **Trading de Criptomonedas:** Si te interesa estar más involucrado en el mercado, puedes comprar y vender criptomonedas para aprovechar los cambios en sus precios. Esta estrategia, conocida como trading, requiere que estés atento a las fluctuaciones diarias de los precios, lo cual puede ser arriesgado si no tienes experiencia.
3. **Staking:** Algunas criptomonedas, como Ethereum 2.0 y Cardano, permiten a los inversores "bloquear" sus monedas en un sistema de validación llamado staking. A cambio, recibes más criptomonedas como recompensa por ayudar a mantener segura la red. Es una forma pasiva de ganar criptomonedas, pero requiere que las dejes guardadas por un tiempo.
4. **Fondos de Inversión y ETFs:** Si no quieres comprar criptomonedas directamente, puedes invertir en fondos de inversión o ETFs (fondos que cotizan en bolsa) que invierten en criptomonedas. Esto te da una exposición al mercado sin necesidad de comprar las monedas tú mismo.
5. **Proyectos Nuevos (ICO) y Finanzas Descentralizadas (DeFi):** Si te sientes aventurero, podrías invertir en nuevos proyectos de criptomonedas antes de que se lancen al mercado. Esto se llama ICO (Ofertas Iniciales de Monedas). Además, las finanzas descentralizadas (DeFi) permiten que puedas prestar o intercambiar criptomonedas sin la necesidad de bancos, pero siempre conlleva un riesgo extra.

¿CUÁLES SON LOS RIESGOS DE INVERTIR EN CRIPTOMONEDAS?

Aunque las criptomonedas pueden parecer atractivas por sus ganancias, también tienen varios riesgos que debes conocer antes de invertir en ellas. Aquí te explicamos algunos de los principales:

1. Volatilidad (Subidas y Bajadas de Precios): Las criptomonedas son muy volátiles, lo que significa que sus precios pueden subir y bajar de manera inesperada y rápida. Por ejemplo, el precio de Bitcoin puede aumentar o disminuir miles de dólares en pocas horas. Esta inestabilidad puede ser tanto una oportunidad para ganar dinero como un riesgo de perderlo rápidamente.
2. Falta de Regulación: A diferencia de los bancos y otras instituciones financieras, el mercado de criptomonedas no está completamente regulado en muchos países. Esto significa que las leyes que protegen a los consumidores pueden ser limitadas o inexistentes, lo que aumenta el riesgo de fraude y estafas.
3. Ciberseguridad: Aunque la tecnología blockchain es segura, las plataformas de criptomonedas en línea pueden ser hackeadas. Si alguien roba tus criptomonedas, no hay mucho que puedas hacer para recuperarlas. Por eso, es importante proteger tus inversiones con medidas de seguridad como contraseñas fuertes y usar carteras frías (que están fuera de línea).
4. Liquidez: Algunas criptomonedas no son tan fáciles de comprar o vender en el momento que desees. Si tienes monedas menos populares, puede que no encuentres un comprador fácilmente, lo que te obliga a vender a precios bajos si necesitas dinero urgente.
5. Estafas y Fraudes: El mercado de las criptomonedas ha sido blanco de muchas estafas, donde personas malintencionadas ofrecen monedas falsas o proyectos fraudulentos. Por eso, siempre es fundamental investigar bien antes de invertir en algo desconocido.
6. Prohibiciones Gubernamentales: En algunos países, los gobiernos están considerando prohibir o restringir el uso de las criptomonedas. Aunque no es algo que suceda en todas partes, puede ser un riesgo si vives en un país que decide tomar medidas en contra de las criptomonedas.

BENEFICIOS DE LAS CRIPTOMONEDAS

1. Descentralización: No están controladas por ninguna entidad central, lo que reduce el riesgo de manipulación.
2. Seguridad: Las transacciones son seguras y transparentes gracias a la tecnología blockchain.
3. Accesibilidad: Cualquier persona con acceso a internet puede participar en el mercado de criptomonedas.
4. Potencial de crecimiento: Muchas criptomonedas han experimentado un crecimiento significativo en su valor, ofreciendo oportunidades de inversión atractivas.

CÓMO EMPEZAR

1. Educación: Infórmate sobre las diferentes criptomonedas y cómo funcionan.
2. Billetera Digital: Elige una billetera digital segura para almacenar tus criptomonedas.
3. Intercambio: Regístrate en una plataforma de intercambio confiable para comprar y vender criptomonedas.
4. Inversión: Comienza con una pequeña inversión y diversifica tu cartera para minimizar riesgos.

¿CÓMO SERÁ EL FUTURO DE LAS CRIPTOMONEDAS?

Aunque las criptomonedas tienen varios riesgos, también hay un futuro prometedor para ellas. A medida que más empresas e instituciones financieras las aceptan, es probable que las criptomonedas se vuelvan más comunes en nuestra vida cotidiana. Además, la tecnología de la blockchain, que es la base de las criptomonedas, está mejorando constantemente y podría hacer que las transacciones sean más rápidas, seguras y económicas.

En el futuro, los gobiernos podrían crear sus propias monedas digitales, conocidas como CBDC (monedas digitales de bancos centrales), lo que podría hacer que las criptomonedas sean más aceptadas a nivel mundial. También es probable que la regulación aumente, lo que podría hacer que las criptomonedas sean más seguras y estables.

Las criptomonedas son una nueva forma de dinero que puede ofrecer grandes oportunidades, pero también conlleva riesgos. Si decides invertir, es importante que lo hagas con cuidado, investigando bien y entendiendo los riesgos que implica. Aunque el mercado de criptomonedas es emocionante y en constante crecimiento, siempre es bueno estar preparado y ser cauteloso. Si tomas las precauciones adecuadas y te mantienes informado, las criptomonedas pueden ser una forma interesante de diversificar tus inversiones.

MARINERÍA

COMANDANTES ARC ALM PADILLA



NOMBRE	DE	AL	MILLAS
CFESP LUIS FERNANDO DÍAZ CORREA	26 Octubre 1983	19 Diciembre 1984	22.247
CNESP HUGO HERNANDO SÁNCHEZ GRANADOS	19 Diciembre 1984	23 Julio 1987	20.357
CNESP PEDRO RAFAEL MONSALVE ANGARITA	23 Julio 1987	23 Noviembre 1988	20.233
CFESP JOSÉ DE JESÚS URREGO FLÓREZ	23 Noviembre 1988	19 Diciembre 1990	22.843
CFESP EDGAR RICARDO ALVARADO REYES	19 Diciembre 1990	19 Diciembre 1990	14.784
CFESP CARLOS HUMBERTO PINEDA GALLO	19 Diciembre 1990	10 Enero 1994	27.936
CNESP GUILLERMO ENRIQUE BARRERA HURTADO	10 Enero 1994	07 Enero 1995	11.640
CFESP JOHNNY DÍAZ URIBE	07 Enero 1995	05 Enero 1996	19.321
CFESP LUIS FERNANDO YANCE VILLAMIL	05 Enero 1996	31 Julio 1996	(Plan Decenal)
CNESP NELSON JESÚS TRONCOSO NIEVES	13 Septiembre 1997	13 Octubre 1999	21.537
CNESP FABIO ANTONIO CUELLO COGAN	13 Octubre 1999	15 Diciembre 2000	15.275
CNESP HERNANDO WILLS VÉLEZ	15 Diciembre 2000	26 Noviembre 2002	31.975
CNESP JOSÉ ALEJANDRO GRACIA MARTÍNEZ	26 Noviembre 2002	18 Junio 2004	24.294
CFESP PABLO EMILIO ROMERO ROJAS	18 Junio 2004	26 Mayo 2005	9.400
CNESP EVELIO ENRIQUE RAMÍREZ GAFARO	26 Mayo 2005	19 Diciembre 2006	14.238
CFESP PAULO VIANEY GUEVARA RODRÍGUEZ	19 Diciembre 2006	12 Diciembre 2007	15.364
CNESP ANDRÉS VÁSQUEZ VILLEGAS	12 Diciembre 2007	03 Noviembre 2009	27.138
CNESP JOHN FABIO GIRALDO GALLO	03 Noviembre 2009	21 Diciembre 2011	(Plan Orión)

CNESP GERMÁN AFANADOR CEBALLOS	28 Enero 2013	10 Diciembre 2013	14.010
CNESP CARLOS ALBERTO SERRANO GUZMÁN	5 Diciembre 2013	5 Diciembre 2014	22.000
CNESP LUIS GUILLERMO GUTIÉRREZ LEMAÎTRE	5 Diciembre 2014	23 Diciembre 2015	3.064
CNESP MANUEL OSWALDO SOLANO RAMÍREZ	23 Diciembre 2015	22 Noviembre 2016	5.879
CFESP SERGIO ALBERTO OLIVEROS CALDERÓN	22 Noviembre 2016	18 Julio 2017	8.652
CNESP PABLO ANDRÉS PERAFÁN URIBE	18 Julio 2017	14 Enero 2020	23.533
	14 Enero 2020	25 Noviembre 2021	18.984
CFESP HÉCTOR NICANOR GONZÁLEZ LEÓN	29 Noviembre 2021	13 Enero 2023	8.424
CNESP MARIO RICARDO VÉLEZ FORERO	13 Enero 2023	27 Diciembre 2023	13.219

 ¡PREPÁRATE PARA LA VIII EDICIÓN DE LA REGATA ALMIRANTES!

La Escuela Naval de Cadetes "Almirante Padilla" invita a todos los veleristas de Cartagena y el Caribe colombiano a participar en la Regata Almirantes, un evento náutico único que reúne a los mejores navegantes de la región.

-  Fecha: Sábado, 5 de abril
-  Hora: 10:00 a. m.
-  Lugar: Club de Pesca. Cartagena.
-  Contribuye a una causa noble: Tu participación será una donación destinada a la Acción Social Naval, en apoyo a los tripulantes de la Armada de Colombia.
-  ¡Te esperamos para vivir una jornada inolvidable llena de viento, mar y solidaridad!



ZAFARRANCHO GRÁFICO



USN LTJG Juan Mario Martínez Isaza, recibió sus alas de piloto autónomo. Hijo del CC (r) Carlos Arturo Martínez Ascarate.



COLOMBIA MAR 2025

La Escuela Naval de Cadetes “Almirante Padilla” participa con orgullo en Colombiamar 2025 en el marco de su nonagésimo aniversario.

En esta importante feria, se presentan innovaciones desarrolladas por nuestros estudiantes e investigadores, quienes continúan avanzando en la ciencia y la tecnología para fortalecer la seguridad y el desarrollo marítimo del país.

A la ceremonia de inauguración asistió el Contralmirante John Henry Ruiz Murcia, destacando la relevancia de estas iniciativas en la formación académica y profesional de los futuros Oficiales.

Además, en el stand de la Armada de Colombia, se exhiben las capacidades tecnológicas del Centro de Investigación, Desarrollo e Innovación para Actividades Marítimas, un espacio dedicado a la simulación avanzada para entrenamientos y estudios especializados.

El evento estará abierto hasta el 14 de marzo y es una excelente oportunidad para conocer el compromiso de la institución con la investigación y la innovación en el ámbito marítimo!





FOTOS HISTÓRICAS



Jaime Castro Álvarez, tío de nuestro Cyber-Corresponsal TN(ra) Castro, Misael Pastrana y Almirante (TN) Holdan Delgado Villamil. 7 de Agosto de 1.970



1997 Hace 27 años llegaban a la Escuela Naval las primeras 15 jovencitas bachilleres que ingresaban como cadetes navales de línea para seguir como oficiales de nuestra Armada Nacional

CYBER-SOCIALES



CF Sergio Armando Muñoz Pedraza, CN Rodolfo Rodríguez Castro, CF Ricardo Ordoñez Rubio, CALM Julio César Caceres Carvajal, CN Jorge Quintero, CN Jairo Parra Juan, VALM Jaime Parra Cifuentes, ex CDNA Gonzalo Lievano, ex CDNA Luis Francisco Espinosa,
De pie TN Luis Bernardo Castro Villegas, TN Francisco Pardo Cárdenas.



Celebrando el día del hombre, con quien me heredó esta pasión por mi Santafecito Lindo y mi Padre. Independiente Santa Fe vamos Leones queremos la copa.

ALM Juan Ricardo Roza Obregón COARC.



Cyber-Corredero haciendo patria



Mercedes Amelia Parra, Amelia Grau, Luz Helena García, Martha Rocío Campos, Nancy Vidales, Yayi Riveros, Pili Villamizar, Vilma Eugenia Gómez, Eliza Beltrán, Diana Vidales, Margarita Avendaño



Conti Jorge Antonio Pérez Anaya en la maratón de Barranquilla



Capitán Abello, Rafael Rodríguez Jaraba ...

CYBER-RECUERDOS



Contingente NA 72 - Velasco, Bejarano, Andrade, Vanegas y Wills.





LANZAMIENTO DEL LIBRO "GLORIA Y NAUFRAGIO DE UN COLOSO" POR ING GUILLERMO SIERRA BARRENECHE
LUGAR REFUGIO DEL MARINO
by@hoovermoralesg



by@HooverMoralesG
proel5@msn.com

FORJADORES DE LA MARINA MERCANTE DE COLOMBIA



DE Izq a Derecha: Sr Capitan de ALTURA Jaime Ricardo williamson, Sr Almirante Gustavo Angel, Sr Capitan de Altura Sigifredo Ramirez, Sr Capitan de Altura Gustavo Jimenez
TODOS EN PAZ DESCANSEN
by @HooverMorales g
proel5@msn.com



CYBER-HISTORIAS DEL MAR: EL MISTERIO DETRÁS DE UNA DE LAS PEORES TRAGEDIAS DE LA HISTORIA NAVAL ESPAÑOLA CON EL ESTRECHO COMO ESCENARIO

Llevaba a bordo una tripulación de 420 personas, entre ellas diplomáticos y soldados.

Por Helena Zarco García 07/11/2024 a las 06:43

El Estrecho de Gibraltar fue el escenario de una de las grandes tragedias de la historia naval española que después de más de un siglo, sigue siendo un enigma. Se trata de la desaparición del navío español **Reina Regente** en 1895.

Este buque, que zarpó de Cádiz con destino a Tánger, llevaba a bordo una tripulación de 420 personas, entre ellas diplomáticos y soldados. Desapareció sin dejar rastro en las aguas del Estrecho y todavía no se ha encontrado ninguna prueba concluyente de su destino final.

SUS ÚLTIMOS MOMENTOS

El **Reina Regente**, una moderna embarcación de la época bautizada en honor a la reina María Cristina de Habsburgo, había sido avistado por última vez por tripulantes de los vapores ingleses Mayfield y Matheus, quienes lo describieron como navegando con dificultad en medio de un fuerte temporal.

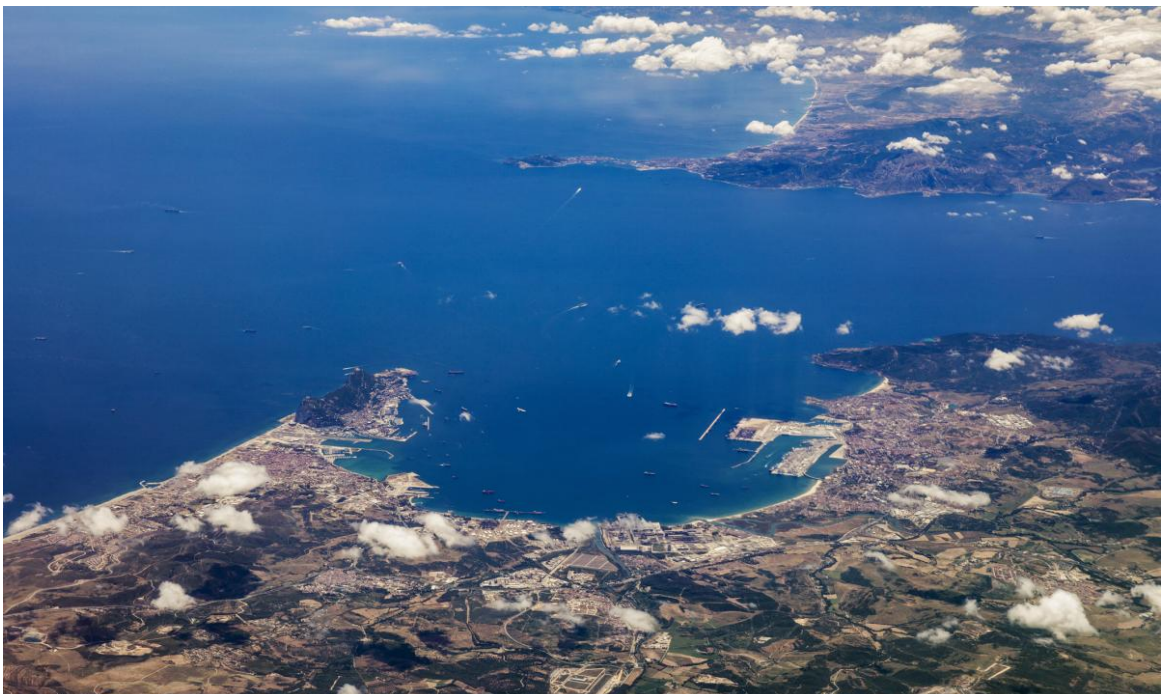
Según los informes que estos barcos proporcionaron a las autoridades españolas, el buque estaba a unas 12 millas de Cabo Espartel, pero tras el paso del temporal, el barco y todos sus ocupantes se desvanecieron misteriosamente en el Atlántico.

La tragedia se confirmó tres días después, cuando varios objetos pertenecientes a la embarcación fueron arrastrados hasta la costa. El hecho fue publicado por el diario El Día: "Un telegrama de Tánger manifiesta inquietud al ignorarse el paradero del crucero **Reina Regente**, que había salido de aquel puerto el domingo. Otros telegramas dan cuenta del naufragio del hermoso buque, pero no se ha confirmado".

UN CASO SIN RESOLVER

Desde entonces, el destino del **Reina Regente** ha sido objeto de especulaciones y teorías. Algunos apuntan a un posible problema técnico en el timón o las máquinas, que lo habría dejado a merced de las aguas del Estrecho. Otros sugieren que el barco pudo haberse hundido de forma repentina al inclinarse de proa, atrapando a la tripulación en su interior.

La conmoción fue tan grande en su momento que incluso se llevaron a cabo labores para localizar el naufragio del **Reina Regente**. Sin embargo, los intentos por rastrear y proteger este navío histórico de la marítima española no han obtenido resultados hasta la fecha.



HUMOR NAVAL



CYBER-CULTURA NAVAL

EL ALMA DE LA MAR: BREVES NOTAS SOBRE LA CULTURA NAVAL

La cultura naval es mucho más que la vida a bordo de un barco. Es una tradición forjada por siglos de travesías, tormentas, descubrimientos, camaradería y disciplina. Cada gesto, cada saludo, cada ceremonia tiene un origen, un significado, y una carga emocional que trasciende generaciones.

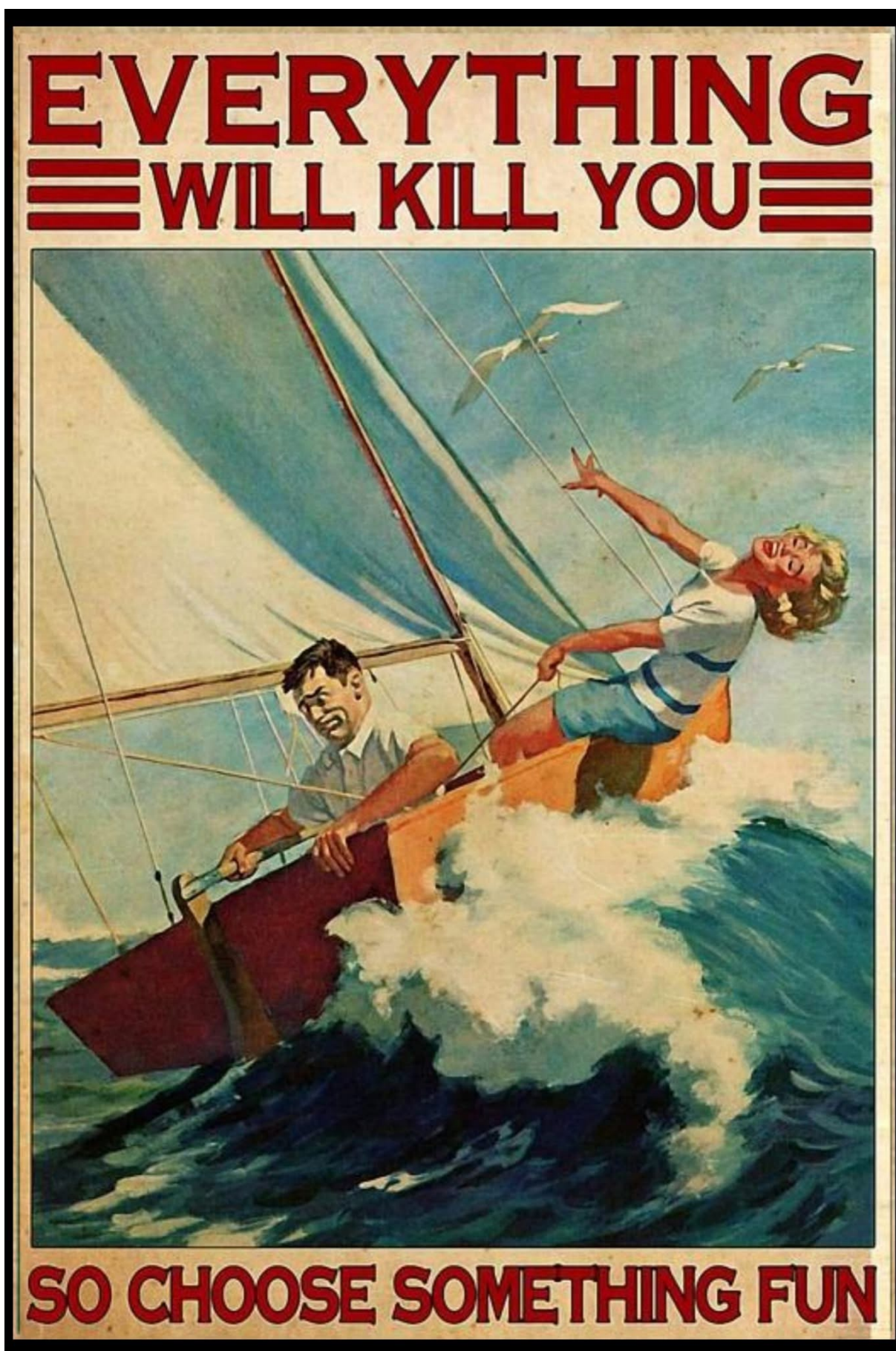
Desde el saludo mariner —con la palma hacia abajo, como gesto de respeto entre iguales— hasta la ceremonia del cambio de guardia, la vida en la mar se rige por códigos que no solo mantienen el orden, sino que crean pertenencia. El sonido del pito mariner, el izado de banderas, el toque de diana o el silencio durante la formación, son símbolos vivos de una herencia compartida.

En la mar, el compañerismo no es opcional: es vital. Cada mariner depende del otro, en las maniobras y en las vigili. Por eso, la cultura naval también es una escuela de valores: lealtad, respeto, responsabilidad, y sentido del deber. Es también una cultura de humildad ante las fuerzas de la naturaleza, y de orgullo por el uniforme que se lleva.

Y no se puede hablar de cultura naval sin mencionar las historias: las que se cuentan al caer el sol en cubierta, las que guardan los diarios de bitácora, las que quedaron grabadas en viejos astilleros y en los muelles del mundo. Historias de navegantes, de héroes anónimos, de barcos que ya no existen, pero cuya estela aún permanece.

La cultura naval es un legado que vive no solo en las marinas de guerra o mercantes, sino en cada persona que ha hecho de la mar su vida y su horizonte.

ARTE NAVAL



CYBER-CORREO DE LA ARC “LULU”



AGRADECIMIENTO

Aprovecho por su conducto mi capitán, presentarle un saludo especial de agradecimiento a la Cyber-Corredera y sus editores, por haber tenido en cuenta a mi hermano el Capitán de Fragata (ra) Eduardo Vásquez (Qepd) en esta publicación, mi Dios les pague 🙏🙏🙏

SE BUSCAN CORREDERAS

Somos un Grupo de Cadetes y Oficiales del Continente NR 71 y IM 09 del año 1975, y estamos organizando el evento de reencuentro y celebración de 50 años de Ingreso a la ENAP. Evento que se llevará a cabo en el mes de Julio/25, en Cartagena.

Estamos tratando de Conseguir las Revista N°80 y N°79. ¿Quién puede ayudar?

Gracias por su Colaboración,

Atte Jorge H. Pears C./ 71-62

INFORMACIÓN SOBRE ACCESO A LAS CORREDERAS DIGITALIZADAS

Honor y Tradición – Revista La Corredera ahora de forma digital:

PASOS A SEGUIR:

1. Ingresa a la página de la Escuela Naval (<https://www.escuelanaval.edu.co/>)
2. Ve a la pestaña “Escuela Naval” y desplégala
3. En la ventana desplegada ve a “Publicaciones”. Aparecerá una ventana que dice “Revista la Corredera” y da clic en ella. (<https://www.escuelanaval.edu.co/revista-la-corredera>)
4. Se cambiará a la página Revista La Corredera - desliza hacia abajo.
5. Encontraras muchas ediciones de la revista.

Por cierto, si posees una de las ediciones que aún no se han digitalizado puedes ayudar a la Escuela Naval a completar esa biblioteca. 😊

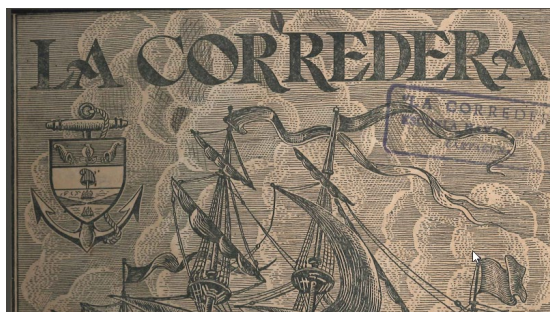
A veces la descarga de las ediciones es lenta y larga, pero la paciencia es honorada por una alta calidad en la digitalización de esos documentos.

BZ a la Escuela Naval por tan excelente trabajo!

Las Revistas también se encontrarán en la página de la Cyber-Corredera.

En la rúbrica “correderas” hay una sección especial con las revistas digitalizadas.

<https://www.cyber-corredera.de/CC-Revista.html>



INFORMACIÓN COMERCIAL PARA LA PROMOCIÓN DE EMPRESAS, NEGOCIOS Y ACTIVIDADES DE LA FAMILIA NAVAL

CARLOS A. PARDO & CIA. LTDA. ASESORES EN SEGUROS Y VEHÍCULOS Calle 23 No. 43ª – 81 Local 138, Medellín Teléfono: (4) 232 7175 – (4) 262 3983 Fax: (4) 262 3983 Celular: 310 462 3484 Email: carlospardocia@une.net.co	PALOSER SAS Servicios y logísticos para Tractocamión, carga, almacenamiento, montacargas y lavado Dirección: Trv. 54 No. 21c - 28 Bosque, Cartagena Celular: 310 350 4986 Operamos 24horas
CONSULTOR INFORMÁTICO JORGE BORDA  Diseño Páginas Web Posicionamiento SEO https://jorge-borda.com/ Email: info@jorge-borda.com	INMOBILIARIA VIVAL SAS http://vivalarquitectos.com/ Calle 107 No. 52-08, Bogotá Teléfono: (1) 656 2938 Raúl Valderrama (NA 74-76)

INGENIERO CARLOS ENRIQUE ORTIZ RANGEL
GERENTE GENERAL

MENTORING & EMPRESA
Marcando el Rumbo..!



gerencia@mentoring-empresa.com
(+57) 312-3774497
www.mentoring-empresa.com



- ★ Gestión del Conocimiento
- ★ Gestión de la Innovación

www.mentoring-empresa.com

- ★ Planeación Estratégica
- ★ Empowerment

Rene Oviedo & Cia Ltda



Asesores de Seguros
Nit 900.091.802-4
Dirección: Cra 69 No 44 B 28
Teléfono: 520 48 20



TEJIDOS MARINEROS

Tejidos marineros realizados por el Sr. CN (r)
Cesar Martínez Pardo cel 318 383 1157

EQUIPOS DE SEGUNDA (ícomo de PRIMERA!)



DAVID VELANDIA
3174251710

ITEM	MARCA	REFERENCIA	PORECESADOR	RAM	DISCO DURO	PANTALLA	PRECIO
1	MICROSOFT SURFACE 4		CORE I 6GEN5	8 GB	256GB	12.3	\$ 1,200,000
2	MICROSOFT SURFACE 4		CORE I7 6GEN	16GB	256GB	12.3	\$ 1,800,000
3	MICROSOFT SURFACE 7		COREI 5 10GEN	8 GB	256GB	12.3	\$ 2,500,000
4	MICROSOFT SURFACE 7		CORE I7 10 GEN	16GB	256GB	12.3	\$ 3,000,000
5	GETAC		CORE I5 6GEN	8GB	256GB	12.3	\$ 2,500,000
6	LENOVO	TINY	CORE I3 4GEN	4GB	128SSD	0	\$ 400,000
7	DELL	LATITUDE 3340	CORE I3 4GEN	4GB	128SSD	13.3	\$ 600,000
8	DELL	LATITUDE 3440	CORE I3 4GEN	4GB	128SSD	14	\$ 650,000
9	LENOVO	THNIKPAD T440	CORE I5 5GEN	4GB	128SSD	14	\$ 650,000
10	LENOVO	THINKPAD T450	CORE I5 5GEN	4GB	128SSD	14	\$ 700,000
11	HP	ELITEBOOK G3	CORE I5 5GEN	8GB	128SSD	14	\$ 800,000
12	HP	ELITEBOOK G4	CORE I5 5GEN	8GB	128SSD	14	\$ 900,000
13	DELL	LATITUDE E7280	CORE I5 5GEN	8GB	128SSD	12	\$ 900,000
14	DELL	LATITUDE E7470	CORE I5 6GEN ULTRABOOK	8GB	240SSD	14	\$ 900,000
15	DELL	LATITUDE E7280	CORE I5 7GEN	8GB	128SSD	12	\$ 950,000
16	DELL	LATITUDE E5580	CORE I5 7GEN	8GB	240SSD	15.6	\$ 950,000
17	DELL	LATITUDE E7470	CORE I5 6GEN ULTRABOOK PANTALLA TOUCH	8GB	240SSD	14	\$ 1,100,000
18	DELL	LATITUDE E7280	CORE I7 6GEN	8GB	240SSD	12	\$ 1,250,000
19	DELL	LATITUDE E7470	CORE I7 6GEN ULTRABOOK	8GB	240SSD	14	\$ 1,350,000
20	LENOVO	THINKPAD T480S	CORE I5 8GEN TOUCH	8GB	240SSD	14	\$ 1,350,000
21	DELL	LATITUDE E7470	CORE I7 6GEN LTRABOOK PANTALLA TOUCH	8GB	240SSD	14	\$ 1,350,000



3228578826 – German Rojas

MESOPOTAMIA FINCA HOTEL



Mesopotamia Finca Hotel es un Oasis para vivir experiencias privadas, únicas y placenteras en medio de la tranquilidad que emana la naturaleza llanera, a tan solo 5 minutos entre Restrepo y Cumaral, por el Cruce a San Nicolás; el lugar está diseñado para la privacidad y goce de su reserva, compartir con familia o amigos y disfrutar de exquisitas barbacoas y fiestas exclusivas.

Se brindan los siguientes servicios:

1. Hospedaje en Habitación ➡ para 2, 3 o 4 personas, cama doble con colchón ortopédico y cama nido doble, aire acondicionado, Televisión pantalla led con DIRECTV, baño, Wifi y desayuno incluido. Apartamento de 3 habitaciones, con capacidad de hasta 12 personas, cocina tipo americano y dos baños. Exclusividad del lugar en 7 habitaciones con capacidad de hasta 28 personas.
2. Restaurante 🍷 para desayuno, almuerzo y cena; Servicio de BBQ, Barril, Cafetería y snaks.
3. Pasadía con almuerzo y refrigerio incluidos, consumibles en horario de 9am a 5pm. 🍹
4. Eventos especiales de hasta 200 personas.
5. Terrazas para 30 y 50 personas con parrillas para asados y vista al piedemonte llanero.
6. Zona de piscina 🏊 con dos jacuzzis al aire libre y kiosco bar. 🍹
7. Zonas de fogata 🔥, Hamacas y Juegos con Cancha de Vóley playa, Fútbol playa, canchas de Tejo, Rana y Juegos de Mesa.
8. Parqueadero
9. Interacción con el campo, gallinas y nuestras mascotas. 🐔 🐕
10. Outsourcing para actividades como Vuelo en parapente, Cabalgatas, Caminata ecológica, Paseo en cuatri moto, Clase de YOGA y salidas y entradas especiales a discotecas y bares.

Los invitamos a que conozcan este maravilloso lugar en el departamento del Meta y hagan su reserva comunicándose en Instagram o Facebook

@mesopotamiafincahotel

https://instagram.com/mesopotamiafincahotel?igshid=MmVIMjlkMTBhMg%3D%3D&utm_source=qr

o al teléfono +57 3212015712

<https://wa.me/message/6YKU7BWF7QIWB1>



COLOMBIA BOLSA



ALL REPS LTDA

EL MUNDO EN SUS MANOS

Somos un aliado importante, buscamos tener cada vez más opciones y productos para ustedes, nuestros clientes.

La Caravana All Reps está recorriendo Colombia para presentar nuestro portafolio para el 2025. Con novedades, series con tiquetes aéreos 2025, viajes por el mundo y nuestros valores agregados que harán de cada viaje una experiencia inolvidable. Estamos agradecidos por el apoyo y la confianza de todos.



<https://www.allreps.com/>



MASCARÓN DE PROA



Cyber-Corredera

E-mail: enfermero@cyber-corredera.de

EL PESCADOR

El pescador

Vicealmirante ® José William Porras Ferreira

En días pasados, me puse a pensar, ¿por qué escogí la carrera naval y ser oficial de la armada colombiana?, me acordé del huracán Johan en 1988 cuando recibí la orden de evacuar a todos los infantes que se encontraban en los cayos del archipiélago de San Andrés y Providencia que se encontraban en peligro por el paso del huracán y escribí esta pequeña historia de un hijo de pescador que decidió seguir los pasos de su padre y adentrarse en la inmensidad del mar que variaba desde una tonalidad verde esmeralda hasta un azul intenso a medida que su mirada se perdía en el horizonte y que contemplaba frente a su casa donde vivía a orillas del mar:

El pescador



En un tranquilo pueblo pesquero vivía un pequeño niño que veía salir siempre de madrugada a su padre pescador, se llamaba José, el mar ejercía sobre él una fascinación inmensa, jugaba en la playa y su mirada se perdía en el azul inmenso, observando cómo las olas iban y venían en una armonía hermosa de acuerdo a la intensidad de la brisa que las empujaba hasta sus pies, sintiendo la agradable sensación de la espuma que formaban las olas al final de la playa y que acariciaban sus pequeños pies.

José soñaba en seguir los pasos de su padre, convertirse en marino y explorar esa inmensidad azul que veía frente así.

El pueblo de pescadores se extendía a lo largo de la costa, donde el olor a sal y pescado fresco impregnaba el aire. Sus calles eran de tierra, polvorientas en los días secos y llenas de lodo cuando llovía. Las casas, sencillas pero firmes, estaban construidas con madera y techos de tejas o palma, muchas de ellas con redes colgadas en los patios, secándose al sol.

Los servicios de luz y agua apenas alcanzaban para cubrir lo esencial. Por las noches, la penumbra se adueñaba de las calles, interrumpida por la luz titilante de algunos faroles y lámparas de aceite y el reflejo de la luna sobre el mar que iluminaba su calle principal. El agua llegaba en turnos irregulares, y muchos aún dependían de pozos o aljibes para abastecerse.



Aunque la escasez de servicios esenciales era una limitación, la verdadera riqueza del pueblo estaba en su mar, en su tierra generosa y en su gente. La pesca era el corazón de la comunidad, el motor que mantenía a las familias de pie. Desde el amanecer, los hombres salían en sus pesqueros y al regresar, después de varios días de faenas, el puerto se llenaba de actividad: redes cargadas, voces que negociaban, gaviotas revoloteando en busca de algún descuido.

Los árboles frutales rodeaban el pueblo, ofreciendo mangos, guayabas y granadillas que endulzaban la vida simple de sus habitantes. Aquella combinación de mar y tierra fértil convirtió al pueblo en un punto de encuentro. Los fines de semana, la calma se rompía con la llegada de forasteros que venían a comprar pescado fresco y frutas, llenando las calles de un bullicio animado. Entre risas, regateos y el sonido de los botes chocando contra el muelle, el pueblo seguía su curso, como una ola que nunca dejaba de moverse.

Los pobladores de aquel pequeño pueblo eran gente sencilla, curtida por el sol y el viento del mar. No le temían al trabajo duro, pues habían aprendido desde niños que la vida junto a la costa exigía esfuerzo y constancia. Cada amanecer era un nuevo desafío, pero también una oportunidad. Las adversidades, en lugar de quebrantarlos, los hacían más fuertes; cada tormenta superada, cada día de escasez, era una lección que los impulsaba a seguir adelante con más determinación.

Por naturaleza, eran atentos y serviciales. No medían lo que daban ni esperaban algo a cambio. Si un vecino necesitaba ayuda con una red rota o si alguien llegaba con las manos vacías al mercado, siempre había una mano amiga dispuesta a ayudar. La solidaridad era un lazo tan fuerte como los nudos de sus redes, y en su comunidad, nadie quedaba atrás. Así eran ellos: nobles, trabajadores y con el corazón tan grande como el mar que los rodeaba.

En el centro del pueblo, junto a la plaza principal, había un pequeño puesto de salud. No era más que una construcción sencilla con paredes de madera y techo de palma, pero para los habitantes era un refugio en los momentos de necesidad. Allí trabajaban un médico haciendo su año rural y una enfermera, siempre dispuestos a

atender a quien lo necesitara, aunque muchas veces no daban abasto. Las filas de pacientes a veces se alargaban desde la madrugada, esperando ser atendidos antes de que el médico tuviera que salir rápidamente a alguna casa por alguna urgencia que atender.



Pero en el pueblo, la salud no dependía solo de ellos. Las parteras, mujeres sabias con manos firmes y corazones grandes, seguían desempeñando su labor como en tiempos antiguos. En las noches de luna llena o en medio de una tormenta, cuando el médico no podía llegar, eran ellas quienes traían al mundo a los nuevos habitantes del pueblo. Sus conocimientos se transmitían de generación en generación, y aunque la modernidad avanzaba lentamente, aquella práctica jamás se había olvidado. Para muchos, en sus primeros minutos de vida, el calor de

las manos de una partera fue lo primero que sintieron antes de escuchar el murmullo del mar y lanzar su primer llanto de existencia, precisamente José había nacido así, llenando a su hogar con esa alegría que da el primer hijo. La partera se lo había pasado a su madre, quien embelesada se olvidó de todos los dolores del parto, contemplando el regalo que le había traído Dios a su hogar.



La pequeña escuela del pueblo se alzaba en una esquina tranquila, rodeada de árboles frutales que ofrecían sombra en los días de calor. Era una casita modesta, con paredes encaladas y un techo de tejas de barro que grujían con el viento del mar. Dentro, los pupitres de madera mostraban marcas de generaciones de niños que habían pasado por allí, aprendiendo no solo a leer y escribir, sino también a comprender el mundo que los rodeaba.

La maestra, con paciencia infinita y voz serena, guiaba a los pequeños en sus primeros trazos de letras y números. Les enseñaba a sumar y restar con conchas y piedras recogidas en la orilla, a conocer los ciclos de la naturaleza observando los árboles y las mareas, y a entender que la vida no solo se medía en lo que se poseía, sino en lo que se daba. Allí José paso parte de su niñez aprendiendo a leer y a

conocer el mundo exterior por medio de historias contadas por la maestra con extrema sabiduría.

La maestra más que una educadora, era una guía. Les hablaba de la importancia de servir a los demás sin esperar nada a cambio, de la humildad como un valor que ennoblecía, pero sin olvidar que la honestidad debía ser el faro que iluminara cada uno de sus actos. En aquel espacio sencillo, donde el sonido del mar se colaba por las ventanas abiertas, los niños no solo aprendían con lápiz y papel, sino con el ejemplo y la sabiduría de quien sabía que el conocimiento es la mayor herencia que se puede dejar.

Pasaron los años, José creció, ya era un joven que buscaba hacer realidad su sueño y un día decidió embarcarse en un pesquero y explorar los misterios ocultos y la fascinación que había sentido y visto de pequeño, su padre se encontraba enfermo de una rara enfermedad y ahora tenía la inmensa responsabilidad de continuar manteniendo a su familia.

José aprendió las labores marineras propias de un pesquero, para enfrentarse a los desafíos y retos que presenta el mar, había escuchado muchas historias de su padre, era hora de vivirlas plenamente, sabía que no era fácil, pero debía de enfrentar este reto. Pensaba si su padre pudo, ¿por qué él no podría seguir su camino?



Ahora navegaba bajo un cielo despejado y con viento templado, se encontraba en plena faena de pesca. La red descendía lentamente por la borda, hundiéndose en las aguas profundas, José observaba con atención cada movimiento del timonel, aprendiendo a leer el océano como si fuera un libro abierto.

Las gaviotas revoloteaban sobre la embarcación, graznando con impaciencia. Sabían que pronto los peces quedarían atrapados en las mallas y que siempre habría alguno lo bastante escurridizo como para escapar, convirtiéndose en su presa. José las miraba con curiosidad: aquellas aves parecían conocer el mar tan bien como el viejo capitán.

-Cuando veas gaviotas así- dijo el experimentado capitán sin apartar la vista de la red- es señal de buena pesca. Ellas saben antes que nosotros donde está el cardumen.

José asintió, guardando esa enseñanza en su memoria. Luego, sintió la tensión de las cuerdas de la red.

- ¡Algo tenemos! - exclamo, con una mezcla de emoción y asombro.

El viejo capitán sonrió apenas y la tripulación comenzó a tirar de la red con movimientos firmes y calculados. José los imito, sintiendo la dureza del esfuerzo en sus brazos. La red emergía poco a poco, llena de peces plateados que se debatían bajo la luz del sol. Pero entre ellos, algo llamo la atención de José: una sombra oscura y alargada se deslizaba entre los peces, casi imperceptible.

-¿Viste eso? - pregunto José, sin soltar la red.

El capitán frunció el ceño y miro el agua. Por un instante, el mar pareció guardar silencio. Luego, la sombra desapareció en las profundidades.

-Aquí hay más de lo que vemos-, murmuro el capitán, con la mirada clavada en el horizonte. El mar siempre tiene sus secretos.

José sintió un escalofrío recorrerle su espalda. Sabía que esa jornada aún no había terminado... y que quizás estaban a punto de descubrir algo inesperado. De pronto vio como un pez saltaba sobre la red y una gaviota como saeta descendió en picada y lo atrapo en el aire. Recibía el premio a la constancia.

Finalmente, la faena de pesca termino sin otro contratiempo, había sido su primera faena y se sentía satisfecho de la experiencia vivida.



Por las tardes rodeado sólo de agua azul contemplaba el ocaso y como los rayos del sol iban desapareciendo dejando el reflejo de ellos sobre el mar, que se descomponían como un arco iris dejando una vista multicolor que no se cansaba de admirar. Pensaba esa maravilla de la naturaleza eso sólo lo puedo apreciar en el mar y su entusiasmo crecía, la brisa salada acariciaba su rostro que comenzaba a curtirse y comprendía porque su padre había tenido esa profesión y porque él ahora lo seguía. Se sentía vivo y orgulloso embelesado por la inmensidad del mar que lo rodeaba.



Como en la vida real, no todo es color de rosa, un día José experimento la furia del mar en una tormenta que mecía al pesquero como una hoja movida por la brisa, el pesquero subía y bajaba por las inmensas olas que barrían la cubierta del barco, el timonel experimentado marino con años de experiencia en el mar mantenía con pulso firme el rumbo del pesquero a través de las olas, mientras los vientos aúllan y las olas golpeaban con furia el casco del pesquero, él se mantenía firme en el timón, guiando la embarcación con movimientos calculados para evitar que el oleaje la vuelque. Le daba instrucciones claras al joven pescador, enseñándole

en el momento crítico como leer el mar, cuando inclinarse con las olas, cuando acelerar y cuando reducir la marcha para no ser arrastrados. Su voz grave y serena, contrastaba con el caos producido por la tormenta. Sabía que la vida de todos dependía de que tan acertado condujera el pesquero, era la misma sensación cuando se doma un potro, si el jinete no sabe montarlo y aplicar el freno, termina volando por los aires.

En medio del caos y la incertidumbre, la tripulación y José experimentaron una fortaleza interna que desconocían, el pesquero y timonel continuaban su lucha por mantenerse a flote, pareciera que la furia de Poseidón se hubiese desatado contra todos ellos por atreverse a penetrar sus dominios. Pesquero y timonel bajo las órdenes del viejo capitán no se rendían y continuaban su batalla contra la tempestad, que empezaba a rendirse y a ceder su ímpetu inicial, finalmente pesquero y tripulación salieron victoriosos de esta lucha y Poseidón no le quedo más que devolverse a las profundidades del océano, había perdido esta batalla.

Paso la tormenta vino la calma, las olas ya no presentaban peligro para el pesquero, esta tormenta les recordaría y enseñaría a todos que el mar no sólo era momentos de peligro y desafío, sino también de paz y serenidad, había que saber enfrentarla con calma y serenidad, sin dejarse llevar por el pánico, el peor enemigo del hombre en momentos difíciles como el que acababan de experimentar. En la memoria de José quedo grabada por siempre esta experiencia pasada en la lucha contra la

naturaleza rebelde que quería llevárselos al reino de Poseidón en las profundidades del océano.

El pesquero siguió su rumbo, la noche se presentaba despejada de nubes, las



estrellas titilaban en el firmamento y el reflejo de la luz del sol sobre la luna, marcaba el camino de regreso a casa. Era un momento de reflexión y contemplación que le recordaba a José la pequeñez de la humanidad frente a la inmensidad del océano y la importancia de preservar este medio que le daba los medios para poder sacar adelante a su familia, como lo había hecho su padre, quien recientemente había fallecido. Pensaba mucho en él, no se había perdido en una tormenta, ni había quedado atrapado en

las redes del destino de los hombres de mar. Fue esa enfermedad extraña, silenciosa, la que lo consumió poco a poco, dejándolo cada vez más débil hasta que una mañana ya no despertó. Desde entonces, José llevaba su recuerdo como un ancla en el pecho, con la determinación de continuar su legado. Cada vez que el viento le golpeaba el rostro en alta mar, sentía que su padre aún estaba con él, guiándolo entre las olas.

Desde aquel día, el peso de la red no sería lo único que sus brazos soportarían. La ausencia de su padre lo dejó al frente de su hogar, con su madre y sus hermanos menores mirando hacia él en busca de seguridad. Al principio, el miedo le apretaba el pecho como un nudo mariner: ¿y si no era lo bastante fuerte?, ¿y si el mar, implacable y vasto, se llevaba también sus esperanzas?

Pero no podía flaquear. Había crecido entre nudos y mareas, aprendiendo de su padre antes que la enfermedad se lo arrebatara. Recordaba sus manos curtidas por el sol, su voz paciente enseñándole a leer el viento y las corrientes. Ahora esas enseñanzas eran su brújula. Madrugaba antes que nadie, como lo había hecho su padre, endureciendo sus manos con el frío del amanecer y el trabajo duro de pescador. No se permitía descanso, porque el hambre no espera, la marea tampoco y el cardumen había que salir a buscarlo, la vida debía seguir.

Y, sin embargo, en las noches de calma, cuando el pesquero se encontraba en puerto y el cielo se llenaba de estrellas, a veces se preguntaba si su padre estaría orgulloso de él. Entonces cerraba los ojos y, en el murmullo del oleaje, casi podía escuchar su voz: “El mar es duro, hijo, pero tú lo eres más”.

Con el tiempo, José se hizo un curtido marinero, respetado y querido en ese pueblo que lo vio nacer. Seguramente ahora su padre desde el más allá, lo miraría, diciendo: “ese es mi hijo”.

Los días pasaban entre el frío del amanecer y el peso de las faenas de pesca. Su vida estaba trazada como una ruta en el mar: trabajar, llevar el sustento a casa, y volver a empezar. No había espacio para distracciones, o al menos eso pensaba hasta que la vio.



Fue en el mercado, una mañana cualquiera. Ella estaba ayudando a su madre en el puesto de frutas, con las manos teñidas del rojo de las granadillas y los labios curvados en una sonrisa que desafiaba el gris del puerto pesquero. No sabía por qué, pero se quedó mirándola. Algo en ella tenía la calidez que el viento salado no podía arrancarle.

Una tarde, cuando el sol caía lento sobre el horizonte y el viento traía el murmullo del oleaje, volvió a verla a ella y sus amigas junto a la playa,

charlando bajo la sombra de un viejo barco varado. De pronto, decidido acercarse con un compañero también curtido por la sal y años de faena en alta mar. Con una sonrisa llena de misterio, José les dijo que sabía leer las líneas de la mano, igual que leía las estrellas y los astros en sus noches de navegación.

Curiosas y risueñas, una a una extendió un brazo mostrando la palma de su mano y pronunciando sus nombres, y José, con dedos acostumbrados a tirar de las redes del pesquero, descifro en las líneas de las palmas de la mano senderos de futuro, augurios de amor, fortunas y desencantos, de travesías y regresos. Pero cuando llego el turno a la joven que había visto en el mercado supo su nombre Linda y que encajaba perfectamente en su hermosura, alzo su mano para conocer su futuro, José se quedó en silencio explorando la profundidad de su mirada, como si en ella se reflejara algo que ni las estrellas ni las mareas podían predecir, José le dijo: “a ti

no te voy a leer las líneas de la mano”. Las mejillas de Linda inmediatamente cambiaron de color pasaron de un pálido tenue a un rosado intenso y sus manos temblaron. En ese instante, sin una palabra más, algo quedó sellado entre ellos, como el rumbo de un barco marcado por las corrientes y del que no puede escapar. No es necesario leer las líneas de la mano, para saber que dos almas están trazadas en la misma carta de navegación y se cruzarán en el futuro.

Los encuentros se volvieron habituales. Al principio, una mirada furtiva, luego un saludo tímido, y después conversaciones entre cestas de pescado y frutas. Linda hablaba con frescura de quien no teme a las tormentas, y José, que siempre había sido de pocas palabras, se encontraba queriendo escuchar más.

El amor creció como el mar que acaricia la playa, unas veces con fuerza, otras suavemente, pero siempre dejando huella. Con el tiempo, ella no solo se convirtió en su amor, sino en su refugio. Y aunque el mar seguía siendo impredecible, por primera vez en mucho tiempo, él sintió que no estaba solo en su lucha contra las olas. Su madre recientemente había fallecido al no poder soportar la ausencia de su esposo por lo que su alma solitaria vagaba sin rumbo fijo.

Los años pasaron como las estaciones del mar, unas veces con calma, otras con tormentas. Pero su amor resistió cada oleaje. Se casaron en una ceremonia sencilla, con el rumor de las olas como testigo y el viento agitando las redes colgadas en el pesquero. No había lujos, solo la certeza de que querían navegar juntos el resto de sus días.

La vida de casados no fue fácil. La pesca era un oficio difícil, con días de abundancia y otros de escasez, pero ella siempre estuvo a su lado, esperándolo en el puerto con una sonrisa, sin importar si volvían con las redes llenas o vacías. Con el tiempo, llegaron los hijos, pequeños como los peces recién nacidos, frágiles pero llenos de vida. Él se descubrió en ellos, en sus ojos brillantes al ver el mar, en sus manos pequeñas que intentaban imitar los nudos marinos para sujetar las redes.

Así como su padre le había enseñado, ahora él les transmitía los secretos del mar: como leer el viento, como entender el vaivén de las olas, como respetar la fuerza indomable del agua. A veces en la quietud del amanecer, mientras observaba a su hijo mayor lanzar una pequeña red con torpeza, pero con determinación, sentía un eco del pasado. Su padre había estado en su lugar, mirando con orgullo y esperanza.

Había temido no ser lo bastante fuerte, pero ahí estaba, con su familia a su lado, manteniendo vivo el legado de los que vinieron antes. Y supo con certeza, que su padre estaría orgulloso de él.

Había aprendido en todos estos años que en la vida no siempre hay vientos favorables, pero si se sabe navegar, siempre se puede llegar a puerto seguro sin importar su dirección y su fuerza.

Desde niño, había escuchado a su padre decir que atrapar un marlín no era tarea fácil. No bastaba la fuerza ni la suerte; se necesitaba paciencia, astucia y el señuelo adecuado.



Una tarde navegando vio un escurridizo y enorme marlín saltando cerca del pesquero, como burlándose de él, supo que era el momento de demostrar que había aprendido bien aquellas lecciones dadas por su padre.

Con manos firmes, comenzó a diseñar su propio señuelo. Usó fibras brillantes y de colores que imitaban el destello de un pez herido, colocándolo con cuidado en la punta del cordel, junto al anzuelo, pidió permiso al capitán para dirigir el pesquero cerca donde había visto al marlín, el pesquero cambio de rumbo hacia donde José había avistado el marlín. Sabía que, si el marlín picaba, no

debía forzarlo de inmediato. Si tiraba con desesperación, el pez se soltaría con un último salto desafiante. No, la clave era otra: cansarlo. Dejar que peleara contra la línea, que sintiera la resistencia, pero sin tensión brusca, permitiéndole gastar su energía en cada embestida hasta que, agotado, fuera él quien dictara el momento de la captura.

José lanzó el señuelo con precisión, y el vaivén de las olas lo llevó a la profundidad. Ahora, solo quedaba esperar... y confiar en que la astucia vencería a la velocidad.



De pronto, José sintió un violento tirón en la cuerda de nailon, un jalón tan fuerte que lo tomó por sorpresa. La cuerda se deslizó entre sus manos con una furia indomable, quemándole la piel y abriéndole finos surcos de sangre, pero no la soltó. Sabía que ese era el momento decisivo: el marlín había mordido el anzuelo.

El agua estalló con un chapoteo furioso cuando el pez rompió la superficie, sacudiéndose en el aire con un salto desafiante frente a José. Era grande, más de lo que imaginaba, con su lomo azul centelleando bajo el sol y su largo

pico cortando el viento como una lanza. Parecía burlarse de él una vez más, retorciéndose y sacudiendo la cabeza en un intento desesperado por liberarse.

José apretó los dientes y plantó los pies firmes en la cubierta, sosteniendo la línea con todas sus fuerzas. Sabía que no debía enfrentarlo con violencia. Si tiraba demasiado pronto, el pez podría romper la cuerda o soltarse con un último giro. No, la clave era la paciencia.

Con cada embestida del marlín, el pescador cedía apenas unos pocos metros de nailon, dejándolo correr, sintiendo cómo la criatura gastaba su energía en la batalla. Las olas salpicaban la borda, el sol abrasaba su espalda, y su corazón latía al ritmo de la lucha. Sus manos dolían, pero eso no importaba, la emoción enmascaraba el dolor. Lo único que existía en ese momento era el pulso de la cuerda en sus dedos, la conexión entre él y el pez, una danza feroz entre el hombre y el marlín, teniendo al mar como testigo de esta batalla esperando un ganador.

Sabía que aún faltaba. El marlín no se rendiría tan fácil, y él tampoco.

El sol comenzaba a inclinarse hacia el horizonte, tiñendo el mar de tonos dorados y naranjas. José, con el cuerpo agotado y las manos en carne viva, sintió el cambio en la batalla. El marlín ya no saltaba con la misma furia, sus embestidas se volvían más torpes, más lentas. La lucha estaba llegando a su fin.

El pez intentó un último giro desesperado, pero con fuerza menguaba. José lo sintió en la tensión de la cuerda, en la forma en que el animal cedía poco a poco. Con paciencia, fue recogiendo la línea con manos temblorosas, jalando con movimientos precisos, sin apurarse. Sabía que la clave no era la fuerza, sino la resistencia, la sabiduría de quien conoce el mar y sus criaturas.

Y entonces, el marlín se rindió.



Su cuerpo azul resplandeciente emergió junto al pesquero, jadeante, agotado. Ya no luchaba, ya no se resistía. José lo miró con respeto. Había sido un digno adversario, y ahora era suyo. Con un último esfuerzo y con la ayuda de otros tripulantes del pesquero, lo aseguraron y lo subieron a bordo.

Por un instante, todos se quedaron en silencio, observando al hermoso marlín en la cubierta, media más de tres metros desde la cola hasta la punta de su pico. No era solo un trofeo, era la prueba de que la paciencia, la astucia y el conocimiento del

mar podían vencer incluso a la criatura más veloz y desafiante.

Suspiró, sintiendo el peso de la victoria y del cansancio en cada fibra de su ser. El mar estaba en calma, como si también reconociera el desenlace final de la batalla. Sonrió para sí mismo, satisfecho.

Había ganado. Ahora orgulloso lo mostraría a los habitantes del barrio donde vivía José y su familia, no recordaba que algún pescador hubiese capturado una presa de ese tamaño.

José y Linda tuvieron 3 hijos, Héctor rebelde y aventurero como el padre, Carlos de carácter dócil como su madre y Adriana una hermosa niña, había sacado las facciones y ojos de su abuela paterna, sus ojos de un verde esmeralda como el mar que bañaba las playas del pueblito pesquero, pero de carácter rebelde, sus hermanos por ser la menor querían siempre dominarla, pero ella no se dejaba y José la protegía.

Aunque Carlos inicialmente se inclinó por mantener la tradición de la pesca y la aventura, finalmente los tres buscan nuevos caminos en la capital. Esto trajo conflictos, nostalgias y decisiones difíciles. Su hogar era llenado por dos sentimientos contradictorios: la tristeza de no sentirlos cerca y de felicidad porque igual que hacen las aves cuando sacan a sus pichones emplumados fuera del nido para que aprendan a volar, ellos habían decidido volar solos, aprender a defenderse y estudiar una carrera profesional, era la evolución de la vida, sin la cual no habría progreso, pero había que sacrificar algo por ambas partes, sus padres perdían su presencia que llenaban cada rincón de la casa con su algarabía y peleas propias de hermanos que se aman y sus hijos el calor del hogar y la protección que sentían, con solo una mirada de cada uno de ellos, era suficiente para recibir aprobación o no de lo que hacían, ahora no contaban con eso. Para José era la misma nostalgia que se adentraba en el alma cada vez que salía a navegar en busca del sustento penetrando las azules aguas del mar que bañaba las costas del pueblito.

De vez en cuando recibían noticias de ellos, manifestaban sentir el olor del mar incluso en la ciudad, cómo recordaban las voces del pueblo o el sonido de las olas en momentos de soledad.

José de vez en cuando parado frente al mar en la misma playa donde de niño soñaba adentrarse en su inmensidad miraba el horizonte, preguntándose si hizo bien en dejarlos partir o si algún día regresarán para quedarse. Sin embargo, sus sentimientos como la tormenta que había experimentado le revolcaban todo su ser. Sentía orgullo, nostalgia y el amor por sus hijos en ráfagas de viento que estremecían su cuerpo, sabiendo que a medida que crecen tomarían distintos caminos. Era inevitable, es la ley de la vida. La vida es como el mar: vasto, impredecible y en constante movimiento. Así como las mareas nunca se detienen, tampoco el tiempo deja inmóviles a los hijos. Crecen, aprenden y, un día, deben zarpar en sus propias embarcaciones, guiados por los vientos de sus sueños y las corrientes de su destino.

Los padres son como los faros en la costa, iluminan el camino mientras sus hijos navegan hacia aguas desconocidas. Pero la ley de la vida es inexorable: cada quien debe navegar su propia travesía, enfrentar sus propias tormentas y encontrar su propio puerto seguro.

Algunos regresan con el tiempo, trayendo consigo la sabiduría del viaje. Otros seguirán explorando, dejándose llevar por nuevas corrientes. Pero el amor de quienes los vieron partir siempre será un refugio al que pueden volver, donde las raíces no se pierden y el hogar siempre espera con los brazos abiertos.



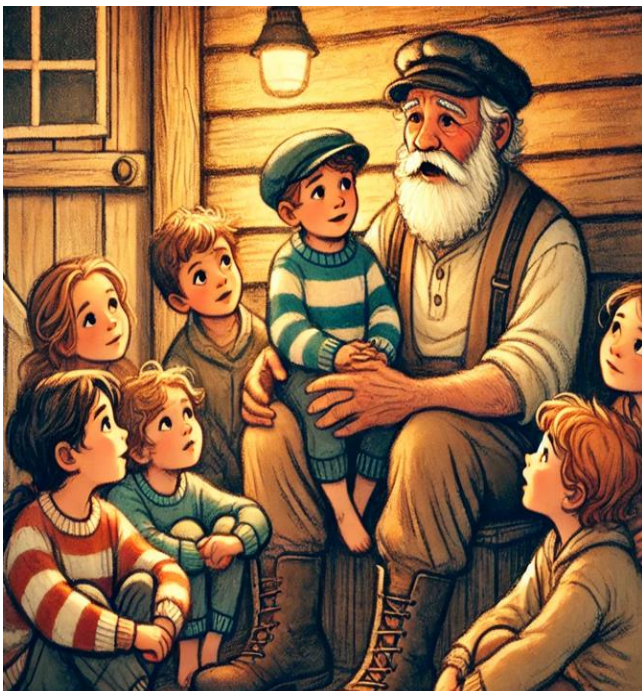
José, al final de sus días ya no navegaba, pero si narraba sus historias que atraerían más adeptos al mar y que seguramente seguirían sus pasos, les transmitía la importancia del mar como medio de sustento, había que cuidarlo y respetarlo al mismo tiempo.

Todos escuchaban sus historias con atención y emocionados. En sus pequeñas mentes, seguramente querían en el futuro experimentar esas aventuras en forma personal.

José les narro esa experiencia que había tenido en su primera

faena de pesca, cuando vio la alargada silueta oscura y el escalofrió que sintió y recorrió su espalda, los niños todos exclamaron ¡oooh! Y le preguntaron que era eso y él le respondió: un tiburón, el más temible de las criaturas del océano, todos quedaron callados y pensativos. Nunca habían visto uno, pero si habían escuchado historias relatadas por sus padres del peligro que representaba el tiburón para los desprevenidos nadadores que se atrevían a penetrar el océano más allá de las boyas que indicaban profundidades mayores y en donde una de estas criaturas podría estar en acecho para atrapar en sus fauces al nadador que se atreviese a penetrar en sus dominios.

En esta etapa de su vida, cuando las mareas ya no dictaban su rutina y sus manos curtidas por los años descansaban de las redes y el timón, José encontraba su mayor alegría en la risa de sus nietos y bisnietos cuando lo visitaban.



Su padre, quien partió demasiado pronto, nunca tuvo la dicha de vivir esos momentos, pero él sí podía hacerlo, y lo hacía con el corazón rebotante de gratitud. Su mayor responsabilidad ya no era desafiar tormentas ni sortear las inclemencias del océano, sino sentar a los pequeños en sus rodillas y llevarlos de viaje a través de sus relatos. Con cada historia sobre el mar, con cada aventura narrada bajo la sombra de un árbol o junto al fuego en las noches frescas, el viejo pescador dejaba en ellos la semilla del asombro y el respeto por las aguas que tanto le habían dado y quitado.



Tenía un viejo amigo con quien compartía un pasatiempo que lo mantenía despierto y entretenido: el ajedrez. No era un estudioso del juego, nunca había memorizado aperturas ni estrategias complejas, pero disfrutaba cada partida con la misma emoción con la que, en su juventud, enfrentaba las incertidumbres del mar. Los fines de semana, bajo la sombra de un árbol o en la tranquilidad de su hogar jugaban. Su amigo, más conocedor de la teoría, normalmente le ganaba, pero eso nunca le desanimaba mover las piezas con intuición y astucia, sorprendiendo a su compañero con jugadas

inesperadas ganándole en ocasiones. Para él, más que una competencia, el ajedrez era un ejercicio para mantener ágil la mente, para no ceder ante el olvido que con los años se vuelve un enemigo silencioso. Cada partida era un ancla a sus recuerdos, una forma de desafiar el tiempo y demostrar que aún quedaban batallas por librar, aunque ahora fueran sobre un tablero en lugar de en alta mar.

Desde hacía un tiempo, Linda venía padeciendo una enfermedad terminal, José había luchado junto a ella brindándole su apoyo como ella había hecho con él siempre, pero sabía que el pronóstico no era nada favorable.



El mar estaba en calma aquella tarde, pero su sonido parecía un susurro triste que llenaba la casa. Por la ventana se colaban aun rayos de sol, que comenzaban a hundirse en el agua. Su piel, antes radiante, ahora era pálida y frágil como las conchas blancas que el oleaje dejaba en la orilla, desgastadas por el sol y el tiempo, perdiendo su esplendor. Sus ojos, color miel que habían atrapado el corazón de José aún brillaban, aunque el cansancio los apagaba poco a poco.

Él se sentó a su lado, tomando su mano con suavidad, como si temiera hacerle

daño con los cayos que tenía, formados en su lucha con las redes en el mar. Afuera, el viento traía el aroma salino del mar, mezclado con el perfume de los árboles frutales que Linda tanto amaba.

—Escucha... —susurró ella, con voz débil—. El mar nunca deja de cantar.

José sintió un nudo en la garganta. Durante años, aquel sonido había sido su refugio, su vida. Pero ahora, era como un lamento lejano, una despedida que se mezclaba con la respiración ya lenta de su esposa.

—Siempre estaré aquí... —dijo ella, cerrando los ojos por un momento—. Como el mar que te ha acompañado.

Él apoyó la frente en su mano, sintiendo cómo el frío se adueñaba de su piel. Era como si la muerte estuviese anunciando su presencia, queriendo arrebatárle el tesoro máspreciado que tenía, aquel que había descubierto entre canastas llenas de frutas y que le había brindado ternura y felicidad en esos 55 años y que habían pasado como una ráfaga del viento, demasiado rápido pero intensos y llenos de amor.

Afuera, las gaviotas cruzaban el cielo, y las olas rompían en la orilla con una cadencia triste, como si entendieran el dolor de aquel hombre que, a pesar de haber desafiado tantas tormentas, no podía luchar contra el destino.

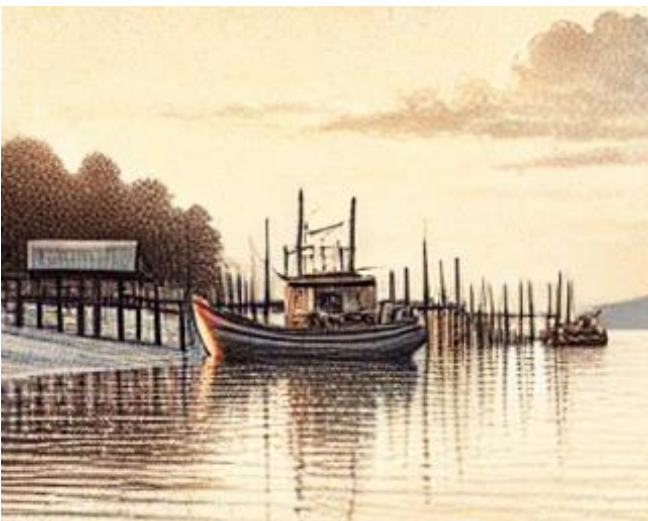
Linda cerró sus ojos, no los volvió abrir, finalmente descansó para partir al más allá, por las mejillas de José rodaron incontenibles sus lágrimas, porque el hombre también llora, sus lágrimas llegaron a su boca con sabor salado, como el agua de mar cuando navegaba y la brisa salina golpeaba su rostro. La miró y le dio un beso en la frente, despidiéndose, no era un simple adiós, era un hasta luego cuando él siguiera su camino. Linda había dejado una huella imborrable en su corazón, solo la muerte podría hacerla desaparecer.

El amor que se fue en el corazón de José era como la marea que se retira lentamente de la orilla, dejando en la arena el rastro húmedo de lo que alguna vez estuvo ahí. No se va de golpe, no desaparece de un instante a otro; se desliza con el tiempo, llevándose pedazos de recuerdos, susurros de caracolas que alguna vez resonaron en su pecho.



Cada amanecer frente a la playa, él siente su ausencia como un espacio vacío en la barca, como un remo que ya no está o una red que el viento ha llevado lejos. Su piel curtida por el sol y la sal guarda el eco de unas manos que ya no acarician, de una risa que se perdió con su partida. Mira al horizonte y, en el vaivén de las olas, a veces cree ver su reflejo, pero es solo un juego del agua y de luz que le traen a su corazón la nostalgia de ese amor que se fue.

El amor que se fue deja cicatrices invisibles, surcos en el alma que el tiempo no borra, solo lo hace menos punzante. Pero, como el mar que siempre vuelve, él lo siente aún en las noches de viento, cuando el silencio pesa más que las estrellas y el olor a salitre se mezcla con la memoria de su voz. Sabe que ese amor que se fue, lo acompañará como un susurro que acariciará los tímpanos de sus oídos, con voz suave, recordándole cuanto lo amo.



Al final de sus días, José se sentía como el viejo pesquero que, después de surcar incontables faenas de pesca, encontraba su último refugio junto al muelle. Su casco y su jarcia alguna vez firma y desafiante a las olas, al viento y las tormentas, ahora marcados por el tiempo, aun guardaban el eco de sus batallas en busca del cardumen a veces esquivo, pero pesquero y tripulación con el sabio refrán de quien persevera alcanza finalmente su objetivo, siempre regresaban con algo al puerto. No temía el

horizonte que se desdibujaba frente a él, pues sabía que el mar, su eterno compañero, lo llamaba de vuelta, no para perderse, sino para fundirse con las aguas que tanto había amado, dándole el sustento para sacar adelante a su familia.



Esta pequeña historia del pescador, nos recuerda que el mar es mucho más que agua salada; es un mundo de maravillas, peligros y misterios aún por descubrir. Nos enseña que la relación con el océano no es únicamente de dominio y explotación, sino también de respeto y cuidado, porque el mar es un regalo maravilloso que debemos conservar y preservar para las generaciones futuras, en el mar se originó la vida y sin él desaparecería igualmente.

La historia trae a mi memoria a mi esposa Linda quien falleció, siempre me esperaba en el muelle cuando llegaba de navegar con una sonrisa en sus labios y mis pequeños hijos agarrados de sus manos, felices por mi regreso, mi corazón se aceleraba igual que el día que la conocí. Seguramente los que hemos escogido la profesión del mar, habrán sentido la misma sensación que yo sentía cuando la veía subiendo por el portalón junto con mis hijos a saludarme y si el destino les ha arrebatado su presencia, sentirán lo mismo que José, en ese amor que se fue...

Nota: Todas las imágenes las cree, utilizando como herramienta la IA, dándole vida al contenido del relato.